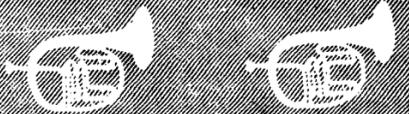


PAGINA de la MUSICA



JUAN ANTONIO PAMIAS, LICEISTA NUM. 1



Una cosa que ha hecho muy a menudo don Juan Antonio Pamias: honrar a los cantantes del Liceo. En esta foto le vemos entregando el premio instituido por Radio Barcelona, al barítono Peter Glossop, en presencia de la soprano Montserrat Caballé

El miércoles en el Liceo se celebró una gran gala lírica en homenaje al empresario que desde hace 25 años dirige la actividad artística de nuestro gran y único teatro de la ópera. De este verdadero desfile de estrellas del canto y su reunión en torno a la persona del señor Pamias en una cordial manifestación de homenaje, ya informamos cumplidamente desde este periódico, pero concretamente esta Página de la Música que intenta hacer llegar al lector el pulso musical de la semana, dejaría de cumplir con su objetivo si no fuera constancia del aludido homenaje para adherirnos al mismo señalando la justicia de su motivación.

Don Juan Antonio Pamias hace cinco lustros que está al timón de la nave liceística y nadie podrá imaginar los temporales que en este puesto ha debido capear a fuerza de voluntad, energía, tesón, habilidad y conocimiento de lo que es un mando de este calibre. Sin querer ofender a nadie y salvando todas las excepciones, hay que reconocer que una de las cosas más difíciles, complicadas y sorprendentes que pueden hacerse en el teatro, es tratar y negociar con los cantantes de ópera. Esta lid exige una logística que el señor Pamias ha sabido realizar con indeclinable habilidad, aplicándola igualmente a otras contiendas y problemas no menos espinosos esgrimiendo su enorme capacidad organizadora, su decisión y su capacidad —derivada de su condición de ilustre abogado— de defender una causa que considera justa y a la que se siente totalmente vinculado.

Pero todos estos factores contarían relativamente si no existiera una circunstancia especial: Juan Antonio Pamias es, sin duda alguna, el liceísta número uno, y si alguien más puede aparecer alegando que, como él, ha asistido a todas las funciones celebradas en veinticinco temporadas (salvo por impedimentos de fuerza mayor) seguramente no estará en condiciones de afirmar que lo ha hecho con tanta ilusión, o con tanta inquietud y desgasta de nervios como el señor Pamias ha debido consumir, sabiendo que sobre sus espaldas gravitaban múltiples y graves responsabilidades; la de mantener abierto y prestigioso el único teatro de ópera de España contando con siempre insuficientes ayudas; la de dar satisfacción a un público heterogéneo como ningún otro que abarca desde el simplemente aficionado a la fiesta social que considera las funciones liceísticas como una rutinaria diversión, hasta el de los más acérrimos y exigentes aficionados que desde los pisos altos del teatro no perdonan el mínimo fallo artístico.

Don Juan Antonio Pamias ha salvado estos peligros con la que creo es la mejor y más imbatible de sus armas: la ilusión. La posibilidad de ajustar las exigencias artísticas que condicionan su cargo, con el gusto diversificado de los que acuden a la ópera y sobre todo con su infinita ilusión de hombre de teatro, ha sido lo que le ha hecho llegar a estos veinticinco años de gestión con el ánimo más voluntarioso que nunca y con un redoblado entusiasmo y los mejores deseos para el porvenir del gran teatro.

El lector sabe bien que nuestras habituales críticas referentes a cada una de las funciones de la temporada no se distinguen precisamente por habernos callado en ellas algún defecto que hemos encontrado en los diferentes espectáculos presentados. El Liceo, la marcha del Liceo, tiene, qué duda cabe, puntos débiles y aspectos frustrados que hemos querido señalar, honestamente empeñados en aproximarnos a la mayor veracidad informativa posible. Esta orientación y un mínimo sentido de la ecuanimidad y de la realidad, nos ha obligado también a decir más de una vez lo que queremos repetir ahora: que parece imposible que el Liceo se mantenga en plena actividad como teatro privado y teniendo en cuenta las complicaciones y sacrificios que eso supone.

A menudo nos llegan a las manos los programas generales de grandes teatros de ópera como los de La Scala, el Metropolitan, la Ópera de París o el Covent Garden londinense. Y siempre nos sorprende, nos agrada y hasta nos enorgullece encontrar en la lista de sus cantantes tantos artistas que nos son familiares por haberlos escuchado o tener la seguridad de escucharlos en el Liceo. Incluso las temporadas en general de dichos teatros y el nuestro, en cierta medida pueden compararse, si tenemos en cuenta que se trata de salas de espectáculos fabulosamente subvencionadas y de unas posibilidades de todo tipo en las que nuestro Liceo no puede soñar. Esta aproximación a centros culturales y musicales de tanto prestigio supone una contribución al desarrollo de la realidad musical y cultural barcelonesa muy difícil de obtener y que en definitiva si se ha producido en los últimos veinticinco años ha sido debido al impulso que le ha dado un hombre incansable e ilusionado desde el pequeño despacho del Gran Teatro del Liceo, donde cada mañana trabaja para el prestigio artístico de Barcelona: don Juan Antonio Pamias.

X. MONTSALVATGE

CALENDARIO DE AUDICIONES

● Hoy domingo, matinal de la Orquesta de la Ciudad, dirigida por Rafael Ferrer y con la colaboración del contrabajista Ludwig Streicher. El mismo programa que ayer tarde. (P. de la M.C.)

Tarde en el Liceo: «Luisa Miller», de Verdi, con Montserrat Caballé.

● Mañana lunes, por la tarde (a las 19.30), imprevisible concierto de la Orquesta de Radio Televisión Española, dirigida por Igor Markevitch, que, por lo que se dice, no tenía este día local para actuar en Madrid. En el programa la Sinfonía n.º 4 de Schubert (Llamada trágica), «Las Iluminaciones», de Britten (solista Nelde Thomaz) y la Séptima Sinfonía de Beethoven. Desearíamos que la Orquesta de la RTVE actuara más a menudo en Barcelona, aunque el día y la hora en que debiera hacerlo ahora no son propicios para obtener un lleno, aun teniendo en cuenta el precio moderado de las localidades. (P. de la M.C.)

El mismo lunes y a la misma hora, recital en el Instituto Francés de la soprano Myriam Alló, acompañada al piano por Manuel García Morante. Programa muy variado y poco corriente, con obras de los clásicos franceses, «bergrettes», el «Lamento de Arlana», de Monteverdi, dos poemas y tres canciones de Honegger y otras canciones de los valencianos Matilde Salvador, Vicente Asensio, Amando Blanquer y autores catalanes.

Noche, en la Casa del Médico, recital del contrabajista Ludwig Streicher, con el pianista Angel Soler. Obras de Spengler, Lettermeyer, Bottesini, Boccherini, Laserna y Ravel (para socios de Juventudes Musicales).

● Martes tarde (19.30), en la Escuela Superior de Ingenieros Industriales, en el núm. 999 de la Diagonal, concierto de clausura del VII Seminario de Música Contemporánea, organizado por el Instituto Alemán de Cultura. La agrupación «Diabolus in musica», dirigida por Juan Guinjoan, ofrecerá un programa de música actual con varias obras desconocidas: «Interieur I», para un percusionista de Helmut Lechenmann; «Mishra», de Carlos Guinjoan, para violoncelo y piano (estreno de esta obra escrita por encargo del aludido Seminario); «Candá-Trio», de Ramón Barce; «Anna Blume», de Tomás Marco; «Tensión-Relax», para un percusionista (estreno), de Juan Guinjoan, «Capricho», para quinteto de Jordi Cervelló (estreno), y la Suite 29 para siete solistas de Schönberg. (Entrada gratuita.)

Noche, en el Liceo, «Doña Francisquita», de Vives.

● Jueves, en el Liceo, «Luisa Miller».

● Sábado, en el Liceo, primera «Bodas de Figaro», de Mozart.

NOTICIAS

La II Semana de Música Nueva Madrid-Barcelona

El padre Federico Sopena, comisario general de la Música, ha pasado unos días en Barcelona, cumpliendo con su propósito de mantener constantes contactos con la vida musical catalana. Desde que el padre Sopena fue nombrado comisario, sus periódicas visitas a nuestra ciudad han sido marcadas con concretas y provechosas iniciativas a favor de la ayuda de la Administración a nuestras entidades artísticas y a la creación de realidades conducentes al estímulo del hecho cultural barcelonés y a su desarrollo, paralelamente al que la Comisaría proporciona a la actividad musical de Madrid.

Federico Sopena, en tanto a Comisario, ha presidido estos días diversos actos pero el principal motivo de su viaje ha sido dar cuenta de la celebración en Barcelona y al mismo tiempo en Madrid, de la «II Semana de Nueva Música» que tendrá lugar del 7 al 13 de febrero, con tres conciertos concretamente en Barcelona, los días 9, 10 y 11 del citado mes.

Al participar esta celebración, el padre Sopena dio cuenta de sus pormenores, pidiendo el apoyo de los medios musicales barceloneses a dichos actos que aquí se celebrarán en el Palacio de la Música, el Salón de los Tapices del Hospital de la Santa Cruz y la Casa del Médico.

En la página del próximo domingo, hablaremos con detalle de estos conciertos en los que destacará principalmente el sentido actual de los mismos, y el intercambio que supondrá que el «Conjunt Català de Música Contemporània» vaya a Madrid para estrenar o poner en programa obras de autores catalanes y madrileños; que aquí venga el «Grupo Koan» para celebrar un concierto de vanguardia radical; que vengan los célebres Percusionistas de Strasburgo y que en Madrid se den a conocer por el Coro de la Radio Televisión Italiana, obras de nuestros compositores Joaquín Homs y José Soler.

II Seminario de Música Contemporánea en el Instituto Alemán

Ha tenido una verdadera resonancia e interés este Seminario celebrado durante los últimos doce días en el Instituto Alemán. Lo prueba la afluencia de público, en buena parte joven, que ha asistido a las conferencias, animando al final vivos coloquios que han puesto de relieve la curiosidad que despierta la nueva problemática musical y, en la mayoría de los casos, lo bien enterado que estaba el auditorio respecto a los temas tratados y discutidos con los conferenciantes.

Los actos —cuatro cada semana— estuvieron a cargo de Juan Guinjoan, quien en dos ocasiones habló del proceso hacia la atonalidad a través de Schönberg, Bartók y

Strawinsky y dos días después analizó con ejemplos y comparaciones su obra «Magnum» estrenada esta temporada bajo su propia dirección. El joven compositor Carlos Guinjoan trató desde el punto de vista estrictamente técnico y didáctico de los recursos del dodecafonismo; Xavier Montsalvatge hizo una descripción esquemática del proceso de creación de su obra sinfónica «Laberinto», no estrenada todavía en Barcelona, que pudo ser escuchada en una grabación magnetofónica, precedida de otros ejemplos de música propia en discos: André Lewin-Richter, compositor, dedicó su comentario, con profusión de interesantísimos ejemplos, a la música electrónica y sus posibilidades como música pura; el compositor Manuel Barce vino a Barcelona para intervenir en dos conferencias, una dedicada a la «música abierta» y de las nuevas grafías a las que da lugar, y la segunda a las propiedades fonéticas de la sílaba hablada aplicada en la música, temas que atrajeron particularmente la curiosidad de los oyentes, y finalmente el compositor y crítico musical Josep Casanovas disertó con absoluto conocimiento de causa sobre la crítica musical ante la producción actual.

La mayoría de estos comentarios tuvieron al final el acicate de la polémica, que en todos los casos fue atractiva para la asistencia. Como hemos dicho, esto, igual que los ejemplos que en la mayoría de los casos se pusieron en la pizarra o con la ayuda del piano o diversas grabaciones, fue uno de los motivos que más contribuyó al éxito total del seminario, que se clausurará con un concierto el día 1 de febrero (martes), del que damos cuenta en el «Calendario de audiciones» de esta misma página.

Exposición Bela Bartok en el Palacio de la Música



En una exposición Béla Bartok no puede faltar esta foto correspondiente al año en que compuso «Le Chateau de Barbe-Bleue»

En la Sala Lluís Millet, del Palau de la Música Catalana, ha quedado inaugurada esta semana una exposición dedicada al compositor Béla Bartok. Figuran en ella numerosas fotografías, partituras, litografías, discos, y demás material gráfico, así como alguna aportación de la artesanía folklórica húngara. Todo este material ha sido facilitado por la representación consular de Hungría en Barcelona. El agregado cultural, señor Andras Basch, asistió a esta inauguración, después de la cual se proyectaron dos películas culturales con música de Bartok.

La exposición permanecerá abierta durante un mes, y en realidad representa un primer paso hacia el mayor conocimiento de los valores culturales y artísticos de Hungría. Después de esta exposición, se prepara otra más extensa y completa sobre el método Kodaly de didáctica musical.

El legado Güell y el Conservatorio Municipal de Música

El legado Güell, destinado al fomento y protección de las bellas artes en Cataluña, alcanza ya a la música. El viernes pasado, el vizconde de Güell hizo entrega al Conservatorio Superior Municipal de Música, de un cheque de 50.000 pesetas, primera donación simbólica de otras que la fundación espera poder incrementar y dedicar al Conservatorio. El director del mismo, maestro Pich Santasusana, agradeció con sinceras palabras esta ayuda, diciendo que se estaba estudiando aplicar a unos cursos especiales para la renovación de la enseñanza del solfeo elemental.

Acompañó al vizconde de Güell, don Juan Antonio Maragall, y asistieron al acto el concejal don Carlos Gorina y la mayoría de los catedráticos del Conservatorio.

Actuación en Barcelona de la Orquesta Sinfónica de la Radio y la Televisión Española

La Orquesta Sinfónica de la R.T.V.E., después de su gira triunfal por América, se presenta al público de Barcelona con un concierto extraordinario que dirigirá su Director fundador Igor Markevitch, el lunes 31 de enero en el Palacio de la Música. Localidades: 150, 100, 75, 50 y 25 pesetas.

EL ORFEON DONOSTIARRA CELEBRA SUS BODAS DE DIAMANTE

Con toda la solemnidad, también con el tono entrañable y alegre que corresponde a una celebración de familia, se ha conmemorado en San Sebastián la fecha en la que se han cumplido los setenta y cinco años de vida gloriosa del Orfeón Donostiarra. Una misa en Santa María, oficiada por el señor obispo de la Diócesis en presencia de las autoridades todas; un banquete, después, prolongado en la sobremesa durante horas y horas, enmarcando la visita al cementerio, en piadoso y muy hondo recuerdo a los maestros Esnaola y Gorostidi, pilotos admirables de la nave coral hoy en manos de Antonio Aystarán, discípulo, amigo, continuador brillante. Todo en clima de emoción, de júbilo, aderezado con una sarta inagotable de canciones y entre propósitos de continuidad formulados por todos con el responsable sentido de saberse herederos de una obra bella.

El Orfeón Donostiarra es, sin duda, una de las entidades corales de más alta calidad y mayor solera entre las del país. En su torno, reunidos presidentes y directores de todas las formaciones de la región, recibidas adhesiones múltiples de todos los puntos, entre ellas una cordialísima del «Orfeo Català» y su ilustre director, parecían aglutinarse todos los reductos del más noble, más sorprendente «amateurismo».

Desde que setenta y cinco años atrás, unos cuantos muchachos vascos se agruparon en torno a «Lushu» para cantar en Mondragón y trazaron el primer recorrido en el camino que después había de extenderse hasta límites insospechados, la historia del Orfeón Donostiarra se amplía con efemérides brillantísimas, de relieve nacional, internacional, incluso. Fue decisivo el trabajo, hasta su muerte, de Secundino Esnaola, pero quizá lo fue más, todavía, el de Juan Gorostidi que, al desaparecer en 1968, dejaba situado al coro en un nivel difícilmente superable. Porque Gorostidi, buen músico, amigo fiel, era hombre con dotes de organización y trabajo por completo fuera de lo común y con un sentido agudo, un sentido práctico especialísimo para saber lo que convenía al coro y cómo lograrlo. Su ideal se cifró en el cambio de mira radical con respecto a los fines originales. Por encima del camino fácil de la canción popular, del alarde polifónico y «orfeónico», muy de finales en punta, calderones, bocas cerradas



El maestro Gorostidi después del último concierto dirigido en Vitorra (Guipúzcoa), el 30 de julio de 1968

y efectos imitativos, él quiso para su coro el noble servicio sinfónico-coral y el estudio, el montaje, la interpretación de las monumentales páginas polifónicas, de los oratorios, de las obras con orquesta y solistas de todos los tiempos. Fue con él cuando se afianzaron estas líneas y también cuando se estableció la costumbre más querida: ponerse abnegadamente en manos de las batutas más prestigiosas y autorizadas, nacionales y extranjeras. Muchos de los aficionados madrileños para quienes Gorostidi era un verdadero idolo, quizá no lo habían visto dirigir jamás. El preparó su trabajo de ensayo, de preparación, para ser, después, un colaborador más, sensible y entusiasta, del maestro de turno. De esa manera, el coro cobró una elasticidad, una ductilidad magníficas y supo responder con presteza a los deseos y las indicaciones de sus directores circunstanciales. Algunos, mucho más que circunstanciales. Tal, sin duda, el caso, primero, de Atáulfo Argenta; después, de Rafael Frühbeck, titulares de la Orquesta Nacional que consideraban como cosa propia al Orfeón y que multiplicaban sus entusiasmos y esfuerzos al frente de

él, para merecer la confianza que en sus calidades habían depositado cantores y maestro. Fueron, así, las memorables jornadas de las «Novena sinfonía», el «Requiem», de Brahms, el «Mesías», el «Elías», de Mendelssohn, la «Misa», de Beethoven, sobre todo «La Pasión, según San Mateo», convertida en obra predilecta, seleccionada año tras año, como en ejercicio espiritual de buen gusto. Y es de todo ese largo período, la estampa popularísima de Gorostidi abrazado a los maestros sucesivos, especie de Sancho Panza en lo físico, con ideales de Don Quijote del Arte, que ahora continúa Aystarán. Y esa es la fuerza y el ejemplo del Orfeón: cambiarán los tiempos, surgirán magníficos grupos profesionales, pero siempre quedará la gran lección de estos cantores vascos, a los que tan unidos nos sentimos sus amigos, sus admiradores, en ocasión de estas Bodas de Diamante que no son sino un alto en el camino, para continuar después con fuerzas redobladas y entusiasmos dignos de su historia y del cariño que ahora les rodea a todos. ¡Enhorabuena, y adelante!

Antonio FERNANDEZ-CID

VENUS

Bailén. 196. Tarde. 5.15. Té-Baile
HITS COMBO y PODIUM